

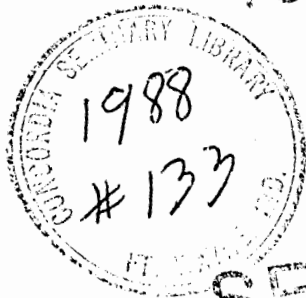
REVISTA TEOLOGICA

RECIBIDO

DEC 21 1988

PUBLICACION

DEL



SEMINARIO CONCORDIA

Número 133

1988



** CONTENIDO:

Página N°:

* EDITORIAL	1
* CONSULTA MEDELLIN 88: Un Llamado de Atención.....	3
* DECLARACION DE MEDELLIN	9
* CONSULTA MEDELLIN 88: Los Conferencistas.....	30

Año 33 - N° 133 - 9/1988.

CONSULTA
MEDELLÍN 88

UN LLAMADO DE ATENCION

Entre los días 22 y 27 de agosto pasado, asistí por gracia de Dios a través de una beca del Departamento de Enseñanza de la I.E.L.A., a "la Consulta Latinoamericana sobre la Teología de la Liberación", en Medellín, Colombia.

Debo confesar que antes de concurrir estaba bastante condicionado por diversos prejuicios acerca de la Teología de la Liberación y por el temor de que todo terminara en un marco apologetico para la misma. No obstante, me movía un alto grado de interés debido al énfasis que dicha disciplina pone en el "ministerio social" de la iglesia.

Concurrieron a dicho evento unos cuatrocientos evangélicos de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. La característica distintiva fue el alto grado de participación y la comunión que envolvió a todos.

A medida que se desarrollaban los distintos temas y talleres, puede apreciar la seriedad crítica con que se abordó toda la temática, siendo solamente la Escritura la norma de fe para la evaluación de las propuestas liberacionistas.

La Teología de la Liberación propone la sustitución de la ortodoxia por la "ortopraxis", es decir, parte del análisis de la realidad social para luego abordar la Biblia sobre la base de la misma. Pero se acerca a las Sagradas Escrituras con los anteojos que provee el análisis social previo, y tomando porciones escogidas de la misma efectúa una lectura diferente. Podríamos hablar sin temor, de una desmitologización bíblica.

Hemos hablado de que para la Teología de la Liberación, se debe partir del análisis de la realidad social: dependencia, atropello de los derechos humanos, pobreza inducida, colonizaje cultural y económico, etc., etc.; pero, no hemos mencionado cuál es el modelo para dicho análisis. Y esto para muchos de nosotros, formados en una teología fundamentalista y bíblicista, puede sonar como una agresión desmesurada - ¡el único análisis científico de la realidad social es el marxista! - sin embargo, para esta corriente es algo elemental.

Con estas características es lógico comprender cierta desconfianza previa de mi parte, pero cuando se avanzó en los distintos temas de estudio comenzó a surgir en la mayoría de los participantes una sensación muy clara: "La Teología de la Liberación es una especie de agujón clavado en todos los evangélicos, que nos debiera llevar hacia el replanteo ministerial". Y esto es así, en tanto aceptamos que los evangélicos en general y los luteranos en particular, hemos sentido cierta repugnancia hacia la problemática social, porque "huele a política". Además nuestra teología práctica nos ha llevado hacia un desprecio por "el mundo", poniendo el énfasis en lo espiritual - basta examinar nuestro himnario para comprenderlo.

Como resultado de ello, estamos preparando a nuestros hermanos para el "más allá" y nos olvidamos de las necesidades en el "aquí y ahora".

Hemos olvidado el "ministerio profético" que por un lado busca denunciar los problemas de tipo espiritual, moral, social y político de nuestro pueblo; y por otro lado anunciar "la verdad de Dios" (Juan 8:31-32).

Hemos olvidado el poder liberador de la oración en la medida en que desabsolutiza todos los poderes: sólo el Padre da pan, sólo el Padre busca el establecimiento de una nueva realidad, sólo el Padre combate a Satanás, sólo el Padre libra del mal, etc..

Hemos olvidado el ministerio social como parte integrante e indisoluble de la misión evangelizadora de la iglesia.

Hemos olvidado ayudar a nuestro pueblo a "hacer teología", a reflexionar teológicamente frente a cada situación vivencial, lo que no significa dejar de lado nuestra doctrina luterana que sigue siendo una interpretación clara y fiel de la palabra de Dios, pero sí significa evitar el consumo de teologías foráneas que nada tienen que ver con nuestro contexto.

Hemos olvidado que la Biblia considera al hombre como unidad indivisible de cuerpo y espíritu y hemos caído sin darnos cuenta en una falsa dicotomía entre cuerpo y espíritu, que traba nuestras reflexiones acerca de la problemática total del ser humano.

El replanteo ministerial del cual hablamos anteriormente, debiera llevarse adelante bajo la estricta lupa de la palabra de Dios;

pero también, sin dejar de lado ni una sola porción del evangelio, ya que no existen distintos tipos del mismo, sino un único evangelio: el de nuestro Señor Jesucristo.

Si podemos encarar una profunda reflexión acerca del tema, evitando caer en sospechas de herejía hacia los que están preocupados por un amplio desarrollo ministerial a la luz de la Biblia, estaremos caminando hacia una iglesia liberadora y vigorosa.

¡QUE DIOS NOS AYUDE A LOGRARLO!

OSVALDO E. ULLRICH
Capellán del
Instituto Concordia
J. L. Suárez
Bs. As.